



CONCEPTO 1.

El modelo de transición demográfica describe cómo cambian las poblaciones a lo largo del tiempo, pasando por diferentes fases. En la primera fase, las altas tasas de natalidad y mortalidad mantienen la población estable. En la segunda fase, la mejora en la medicina y la alimentación reduce la mortalidad, pero la natalidad sigue siendo alta, lo que causa un rápido crecimiento poblacional. En la tercera fase, la natalidad empieza a bajar debido a cambios sociales y educativos, lo que frena el crecimiento. Finalmente, en la cuarta fase, tanto la natalidad como la mortalidad son bajas, y la población se estabiliza o empieza a disminuir.

CONCEPTO 2.

La tuberculosis es una enfermedad infecciosa causada por la bacteria *Mycobacterium tuberculosis*, que afecta principalmente a los pulmones, aunque puede dañar otros órganos. Se transmite por el aire cuando una persona infectada tose o estornuda. Entre 1890 y 1930, la tuberculosis fue una de las principales causas de muerte en España, especialmente en áreas urbanas e industriales. Se estima que murieron alrededor de 1,5 millones de personas debido a esta enfermedad durante ese periodo. La siguiente imagen es un recorte del periódico *El País* de noviembre de 1910, sobre un congreso que reunió a los mejores médicos para buscar una cura contra la tuberculosis.



HC7 Comentario de la pirámide de población de 1900 de España

La pirámide de población de España en 1900 tiene una forma claramente triangular, un rasgo característico de sociedades en las primeras fases de **la transición demográfica**. En este tipo de pirámide, la base es ancha debido a una natalidad muy elevada, mientras que la parte superior se estrecha rápidamente, reflejando una mortalidad igualmente alta. Esto indica que España, a comienzos del siglo XX, aún se encontraba en un modelo demográfico propio de sociedades preindustriales o en proceso de modernización, donde el crecimiento de la población era significativo, pero las condiciones de vida limitaban la esperanza de vida.

Uno de los elementos más evidentes en esta pirámide es la gran cantidad de población infantil y juvenil, con un porcentaje muy alto en los primeros grupos de edad. Esto es un reflejo de las altas tasas de natalidad, que en aquella época superaban ampliamente los niveles actuales. Las familias eran generalmente numerosas, un patrón propio de economías agrarias en las que los hijos no solo aseguraban la continuidad familiar, sino que también representaban una fuente de trabajo en el campo. Sin embargo, esta elevada natalidad no se traducía en un envejecimiento de la población, ya que la mortalidad era igualmente elevada, tanto en la infancia como en la adultez.

La reducción progresiva del número de personas a medida que se asciende en la pirámide es el resultado de la alta mortalidad, que afectaba especialmente a los niños y a los jóvenes. En 1900, las condiciones sanitarias eran muy precarias y las enfermedades infecciosas como la gripe, el cólera, la **tuberculosis** o la neumonía causaban un gran número de muertes. La falta de acceso a una atención médica adecuada, la malnutrición y las malas condiciones higiénicas contribuían a que muchas personas no alcanzaran edades avanzadas. Además, el impacto de las crisis económicas y de conflictos como la Guerra de Independencia de Cuba y la Guerra de Filipinas (1895-1898) afectaron a la población masculina joven, reduciendo el número de hombres en ciertas franjas de edad.

Otro aspecto relevante de la pirámide es la diferencia entre hombres y mujeres en los grupos de edad más avanzados. A partir de los 60 años, se observa una mayor proporción de mujeres que de hombres, algo que responde a la tendencia general de una mayor esperanza de vida femenina. Sin embargo, en 1900, este fenómeno no era tan marcado como lo sería en décadas posteriores, ya que el número total de personas que llegaban a la vejez era reducido. La esperanza de vida en España en esa época apenas superaba los 34-35 años, una cifra que refleja la dureza de las condiciones de vida para la mayoría de la población.

La estructura de esta pirámide indica una fuerte presión demográfica sobre la población adulta en edad productiva. En una sociedad con una base tan ancha y una mortalidad elevada, los sectores activos tenían que sostener a un gran número de niños y jóvenes que aún no podían trabajar. Este alto índice de dependencia infantil caracterizaba a las economías agrarias y obligaba a las familias a buscar estrategias de subsistencia, como la diversificación de actividades o la emigración. De hecho, en estos años comenzaron a producirse movimientos migratorios hacia América, especialmente a países como Argentina y Cuba, donde muchos españoles buscaban mejorar sus condiciones de vida.

En definitiva, la pirámide de población de España en 1900 refleja un país con un régimen demográfico propio del Antiguo Régimen, en el que la elevada natalidad y mortalidad definían la estructura de la población. A lo largo del siglo XX, con los avances en sanidad, la mejora de la alimentación y la transformación económica, esta pirámide evolucionaría, con un descenso progresivo de la natalidad y un aumento de la esperanza de vida, dando lugar a una estructura poblacional más envejecida y equilibrada.